

## A modo de crónica

**Cultura clásica.** — Enrique Le Chatelier, Miembro del Instituto de Francia, Inspector de Minas y Profesor en la Sorbona, terminó con el trozo siguiente el discurso pronunciado el 18 de diciembre de 1910, en la ceremonia conmemorativa del centenario del nacimiento del célebre físico y químico Víctor Regnault:

Después de una carrera tan brillante, envidiada por todos sus contemporáneos, Regnault ha caído rápidamente en el olvido. La mayor parte de los químicos han guardado solamente el recuerdo de un profesor mortalmente fastidioso, y muchos físicos no tienen reparo en hablar de él como de un trabajador concienzudo, pero de inteligencia mediana.

Desde ciertos puntos de vista, Regnault se parece mucho á Lavoisier. Ambos profesaron el mismo culto de la experimentación y el mismo terror de las vagas imaginaciones. ¿Por qué, entonces, declina la gloria de Regnault, mientras crece de día en día la de Lavoisier? Las siguientes líneas de Berthelot nos dan la respuesta:

«Lavoisier obtuvo en 1760, en concurso general, el gran premio de discurso francés en retórica, esto es, entró á la vida con la cultura clásica, que no basta ciertamente para crear grandes hombres, pero que les asegura aquella fuerte educación mental, tan necesaria para la prosecución metódica de sus trabajos como indispensable para la propagación de las ideas».

Regnault no contó con las mismas ventajas. Huérfano y sin fortuna, pasa su juventud como simple empleado en un almacén de novedades. Luego, sin transición, por un esfuerzo inaudito de voluntad, entra en la Escuela Politécnica y ocupa inmediatamente el primer rango. Ahora bien, mientras llevaba á domicilio los sombreros de las hermosas clientes de su patrón, Regnault perdía para su formación intelectual los años de la juventud, que nunca se encuen-

tran después. Él ignoró siempre las preocupaciones filosóficas que empujan la mente y la hacen subir desde el hecho particular hasta las nociones generales y abstractas, é ignoró el sentimiento artístico que hace á un autor poner en evidencia los caracteres dominantes de su obra y ordenar sus ideas de manera que el placer del lector sea mayor. Las memorias científicas de Regnault son de lectura penosa y de ellas no se harán nuevas ediciones, como se hacen y como se harán de las memorias de Buffon, Lavoisier, Cuvier, Elías de Beaumont, Pasteur, Berthelot, Fabre, etcétera. Se encierra en esto una enseñanza profunda. Si la guerra impía que se hace hoy á la cultura intelectual no se calma, el siglo que comienza podrá contribuir al desarrollo de la riqueza y aun de la ciencia; pero, en lo tocante al desarrollo del pensamiento humano, no valdrá más que los siglos de barbarie.

**La relativa incertidumbre de la ciencia.** — A. Chauffard, profesor de la Facultad de Medicina de París, acaba de publicar un trabajo notable acerca del grado de certidumbre de la medicina. Estas son las conclusiones:

La certidumbre médica no es de orden matemático: ella admite diferencias y grados, puesto que razonamos mucho más, según la expresión de Pascal, por espíritu de fineza que por espíritu de geometría. Por tanto, debemos siempre, en cada caso, distinguir la parte de lo que sabemos y la parte de lo que suponemos. Nuestros progresos están, en resumen, ligados á dos condiciones: la de emplear todos los medios técnicos de que disponemos actualmente y la de no ser demasiado teóricos. ¡Qué de errores no puede cometer quien se cree demasiado seguro de todo! Montaigne decía que la duda es una blanda almohada para descansar la cabeza. Nosotros podríamos decir que la certidumbre es una almohada más suave aún y que el hombre que se